El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8778

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 íd.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR, 24—

SÁBADO 31 DE ENERO DE 1891

RESTAURANT INGLES

Calle del Aire número 44.

COMIDA 10 REALES. MENÚ DE MAÑANA.

Sopa Juliana; Croqueta de gallina; Pescada á la Mayonesa; Fricandeau á la Financiere; Guisantes á la Francesa; Capones de Bayona; Flan á la Vainilla; Pan, vino y postres.

EL SUFRAGIO.

La nación española atraviesa hoy por uno de los períodos más críticos y solemnes de la historia contemporánea. El planteamiento del sufragio universal dentro de la monarquía, representa el reconocimiento por ésta de todas las conquistas del derecho moderno.

Por espacio de medio siglo la lucha entre el derecho tradicional y el espíritu de la democracia ha sido cruenta. Esta lucha ha terminado, y no por la destrucción de uno de esos elementos, porque el uno como factor histórico y el otro como factor de progreso, son los dos necesarios á la evolución de los tiempos. Ha terminado por la perfecta armonía de las dos tendencias, en el dogma del sufragio universal.

Durante los reinados de Fernando VII y de Isabel II las dos tendencias del pasado y del porvenir tendían á destruirse. De aquí las continuas revueltas que hacían imposible el orden y la estabilidad de toda reforma. El reinado de Alfonso XII, después de dominar las tendencias absolutistas, que aun germinaban en el país, preparó el terreno para llegar á esa armonía que hoy vemos triunfante.

La soberanía nacional se hace ostensible por el sufragio, y establecido éste dentro de la monarquía, representa el triunfo legal de aquel principio, en cuya defensa se ha sostenido tan larga y cruenta lucha, y derramaron su sangre generosa tantos héroes.

Aceptado, pues, el principio de la soberanía nacional por los poderes tradicionales, sin nuevas convulsiones ni trastornos, queda ese principio como fuente del derecho, y dentro de si ha de encontrar su desenvolvimiento lógico el dogma del progreso y de la democracia.

El paso, pues, que damos hoy en el terreno político, es acaso el más trascendental de los modernos tiempos.

Hasta época muy reciente, los pueblos empujaban, los poderes resistían. Con el planteamiento del sufragio que es la armonía de estos dos elementos, no puede haber empuje ni resistencia, sino progreso constante por mutuo acuerdo.

Y no se diga que el sufragio nace bastardeado por llevarlo á la práctica el partido conservador.

Agenos nosotros á la lucha palpitante de los partidos, aunque estén nuestras simpatías y nuestras tendencias al lado del espíritu moderno, analizamos el momento presente fuera de esa lucha en que las pasiones ocultan la realidad.

Y precisamente en el hecho de venir á plantear el sufragio los que fueron siempre sus más sañosos enemigos, vemos la más firme garantía de la estabilidad de esta reforma.

Planteada por los partidos liberales quedaría la desconfianza de que fuera siempre rechazada por los elementos conservadores.

Quedaría la lucha latente.

Planteada la reforma por el partido conservador, su aceptación es definitiva.

No olvidemos que nunca fueron los apóstoles de una idea los que llevaron esa idea á la práctica.

Recientemente hemos visto establecerse la república en Francia cuando fue aceptada por Mr. Thiers y por los que fueron siempre enemigos de la república.

Y, es que los apóstoles difunden la idea, esta llega á prender en los espíritus, y triunfa entonces por su propia virtualidad.

Esto sucede hoy. El sufragio fue defendido por la democracia. Fue aceptado é inscrito en su bandera hace muy poco tiempo, por el partido liberal de la monarquía, y lo acepta hoy al llevarlo á la práctica el partido conservador.

Así es como triunfan las ideas y como se implantan las reformas.

Se dirá que tal principio en manos de los conservadores será falseado. No importa... Tenga vida la reforma, que los vicios se corregirán más tarde.

Las deficiencias de esta ley, como la ley del jurado, se demostrarán en la práctica y se corregirán á su debido tiempo.

No hay organismo que pueda ser perfecto en un principio. Su desarrollo y perfeccionamiento vienen después.

Por todo esto decíamos que la nación española se encuentra hoy en momentos solemnes.

Vamos á entrar en una nueva vida política.

¡Ojalá que con buena voluntad por parte de todos, sea fructífera en bienes para la causa del progreso!

ECOS DE MADRID.

30 de Enero de 1891.

Los motines de las cigarreras y los preparativos para las elecciones han alterado la monotonía de esta semana. En los días en que hemos vivido á seis y ocho grados bajo cero, estas agitaciones habrían podido considerarse como un medio de entrar en calor; pero como la temperatura se ha elevado hay que atribuir estas exhacerbaciones á la primavera médica. La sangre arde en las venas! Confiemos en que los electores al ejercitar su derecho el domingo próximo, no ofrecerán espectáculos como el que ofrecieron las cigarreras al luchar con la benemérita guardia civil á pedradas, arañazos y mordiscos.

Si la pasión política no interviniera en los ensayos y por consiguiente en la representación de esa obra que se llama el ejercicio del sufragio, sería en extremo pintoresco y hasta divertido el espectáculo que ofrecen los pueblos que se preparan á gobernarse por si mismos.

Con el sufragio universal todos los ciudadanos que se hallan en plena posesión de los derechos civiles, elijen concejales, diputados provinciales y diputados á cortes. Entre las clases antes desheredadas y ahora no menos pobres, pero con derechos que ejercitar, produce cierta emoción la idea de las funciones que están llamadas á desempeñar.

En otros países una buena parte de los electores pobres venden su voto al que mejor lo paga. En nuestro país es de esperar que si esto sucede sea la escepción de la regla. Hasta en los más humildes hay la noción de la dignidad y habrá quien rechace la dádiva por votar al candidato de sus ideas ó de sus simpatías.

Pero no falta la nota cómica y serían dignas de reproducirse las conversaciones que en los talleres, en las obras al aire libre y en el seno de la familia sostienen los que el domingo próximo van á emitir su voto por primera vez igualándose en este concepto á los individuos de las clases sociales más elevadas.

No les falta motivo para marearse Son tantos los candidatos que solicitan sus sufragios! En Madrid tienen por de pronto la candidatura ministerial, la fusionista, dos republicanas, una socialista, otra del comercio y la industria, y cuatro independientes. Los munidores no se descuidan y estos días todo el que tiene voto se ve asediado. Los más listos se dirijen á las mujeres de los obreros y como los maridos se dan cierto tono en su hogar no desagrada á las parientas que las busquen.

—A quien vas á votar por fin? pregunta una, por ejemplo, á su hombre.

—A ti que te importa. Las mugeres no deben meterse en esas cosas.

—Ya se vé que no, porque los hombres habeis arreglado las cosas á vuestro gusto; pero si fuera lo contrario otro gallo nos cantaría.

—Qué entendeis vosotras de política?

—Algo más que vosotros y sino ya verás. Apuesto cualquier cosa á que tu que eres albañil en vez de votar al marqués de Cubas que es arquitecto y te daría trabajo, darás el voto al maestro que quiere ser nada menos que diputado á cortes.

—Y haré bien.

—Harás mal; porque ese en cuanto se ponga la levita, que no ha de ir al Coug eso con la blusa, os mirará á todos por encima del hombro. Pues digo, con solo por haber salido en los periódicos y andar por las esquinas pegado á la pared, ya no hay quien pueda resistir á su parienta.

—Defenderá á la clase?

—Lo que hará es su negocio simplón!

—Hoy le toca á el, mañana me tocará á mi.

—Tu vas á ser diputado?

—Ya se vé que si, de menos nos hizo Dios!

—Limpiate!

—Lo que oyes—

Vaya! vaya! quitate de fantasías y vota á quien te pueda favorecer.

Muchos diálogos por el estilo podría reproducir. Los lectores los adivinan.

Por de pronto lo que sucede es que todas las clases están muy animadas, muy preocupadas y que el próximo domingo ofrecerá grandes sorpresas.

Como ha mejorado el tiempo los teatros están más concurridos y menudean los estrenos no siempre con éxito. Sin embargo en Lara ha gustado una comedia de Luis Mesonero, titulada: ***La Señora de Moreno*** y se espera que alcancen igual suerte las obras que preparan los teatros de la Princesa y de la Comedia.

Los conciertos en el teatro Real muy animados y brillantes.

JULIO NOMBELA.

—¿Qué ambición le queda á V. que satisfacer? ¿Qué le pide V. al porvenir, V. que todo lo posee?

—Me queda la ambición de la felicidad, hija mia; y le pido al porvenir, lo que el presente no me da: una serie de goces medio divinos.

—¿Desea V. goces Guillén?

—¿Desea V ver la luz que tan magníficamente ilumina los horizontes que se abren ante sus ojos y que tan anchos y bellos aparecen?

—Sin duda: pero tiene V. tantos, que yo le suponía satisfecho.

—Es un error: no tengo ninguno.

—Entonces dijo con gracia Julieta encogiendo con un movimiento expresivo los hombros: no se lo que son goces.

—Goces son las complacencias del alma; repuso Alonso Guillen entrando á su vez en explicaciones que su habitual reserva y seriedad avaloraban muy alto; cada alma tiene los suyos y no entro en su definición, porque son muy numerosos, muy variados, de distintas procedencias, y sucede con ellos lo que con las flores; todas brotan de la tierra, todas se alimentan de su jugo, todas tienen el mismo destino, y sin embargo unas estan henchidas

—Desimpresiónese V. hija mia; con las condiciones de su existencia, la felicidad está realizada y asegurada. No se inquiete V. por sombras que levanta un mal humor.

—¿De veras?

—No digo jamás una cosa por otra, si afirmo aquello de que no tengo completa seguridad. ¿Se preocupa de una idea? ¡nada más natural, pues cada hombre tiene su aspiración y al querer llenarla, tropieza con dificultades, que sino se la frustran, le detienen, lo cual exaspera el deseo de realizarla.

—¡Siempre más! exclamó Julieta reprobando ese ansia que revela nuestra predestinación á lo infinito.

—Es una ley ineludible de la humana condición.

—¿De modo que Manrico aspira á algo que no tiene.

—Precisamente.

—¿Y V. Guillén, aspira también á ese algo que está sobre lo mucho?

—Con toda mi voluntad y es grande, con toda mi energía que es poderosa.

Por primera vez, Julieta le miró frente á frente y sonriéndose le preguntó:

relacionado con todo lo más influyente y florido de Madrid, apenas pisaba los alfombrados salones donde era recibido con distinción; frio, reservado, serio, hasta la adustez, no se familiarizaba jamás con nadie, y acaso por eso sus preferencias eran tomadas como favores.

Aquella mañana sucedía una cosa fuera de sus hábitos: se ocupaba de Julieta y se ocupaba hasta el punto de preocuparse con ella.

Julieta lo conocia y sintióse halagada su vanidad.

Concluyó de tocar la sonata, celebróla Guillen sin hipérboles y sin entusiasmo, como lo hubiera hecho un padre y luego la dijo.

La encuentro á V. pálida esta mañana Julieta ¿qué tiene V, hija mia?

Volvió Julieta el taburete y apoyando su brazo sobre el piano contestó sonriéndose afectuosamente.

—Un poco de quebranto Guillen

—¿Y de qué procede?

El interés se reveló en la pregunta, mas no en el acento.

—De una mala noche... No he dormido nada!

—El frio tal vez... La salida del teatro es